

**Divertidas o terroríficas, seductoras o tristes, las máscaras sirven para escondernos tras ellas, pero también para destapar nuestro ser más íntimo.**

**Recipientes de lo sagrado, animadas por fuerzas desconocidas, son intermediarias entre estos poderes ocultos y su portador.**

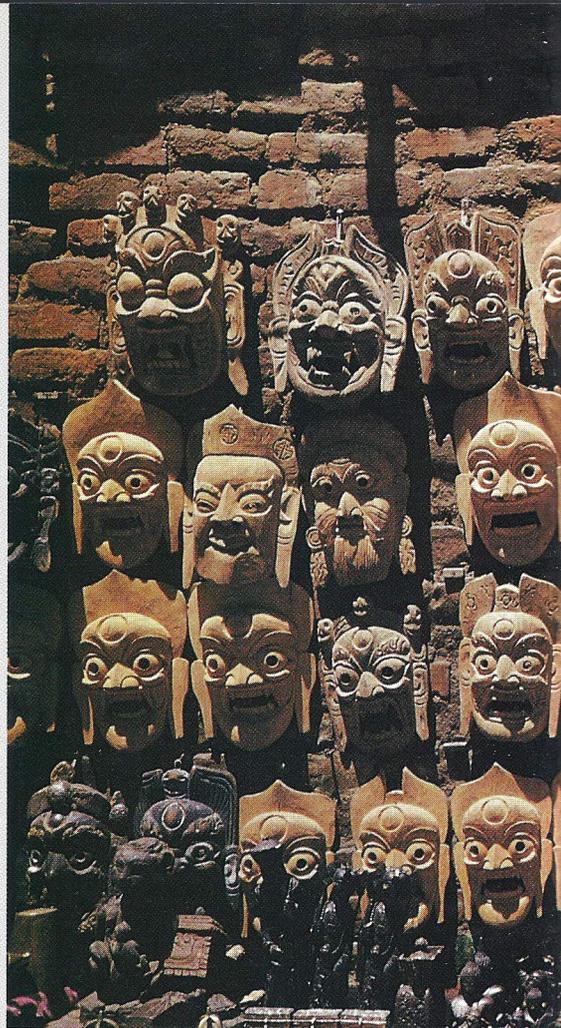
FRAN GARCIA

**M**uchos de nuestros lectores habrán visto el film *La Máscara*. El protagonista del mismo, tras encontrar accidentalmente una extraña careta de madera perteneciente al dios nórdico Loki, queda fascinado y se cubre el rostro con ella, con el simple ánimo de jugar un rato. A partir de ese momento, comienza a comportarse de forma alocada y extravagante, haciendo gala de unos poderes extraños y disparatados. Cada vez que se disfraza con la máscara, su personalidad cambia de forma radical, como si ésta le pusiera en contacto con una entidad sobrenatural que lo domina enteramente.

Probablemente, los lectores conozcan más las historias de otros personajes de ficción, tanto de cómics como de películas, que en su existencia cotidiana llevan una vida corriente, transformándose en héroes o villanos cuando visten sus exóticos trajes y máscaras. Argumentos de ciencia-ficción, diremos. Quizá, pero en las máscaras se vislumbra una misteriosa influencia sobrenatural, que ha ejercido su poder a través de los siglos y en todas las culturas.

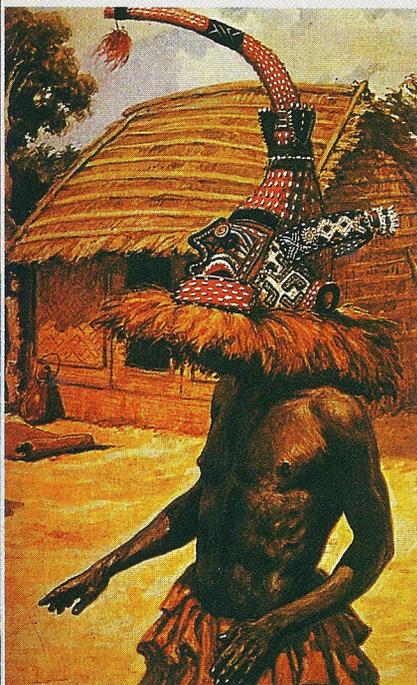
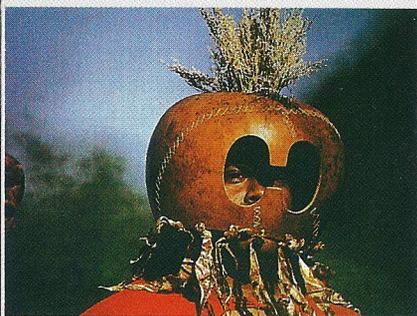
### EL ROSTRO DE LO SAGRADO

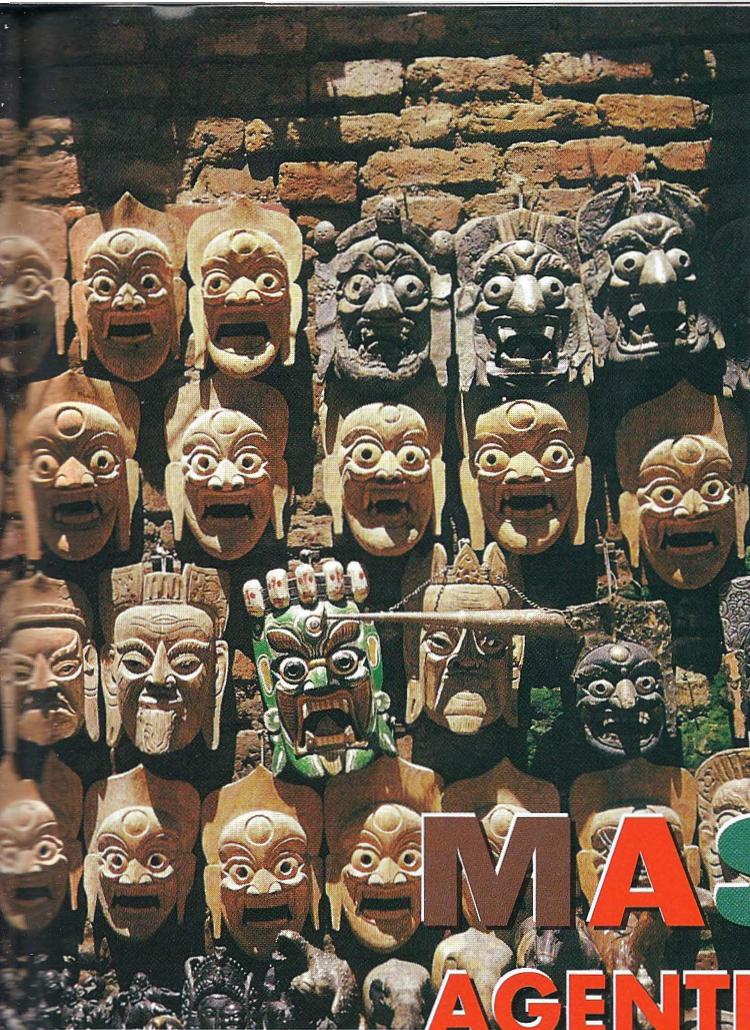
Ya en tiempos prehistóricos, máscaras que podían cubrir todo el cuerpo o tan sólo el rostro, se utilizaban en la caza como reclamo para ciertos animales o con un significado mágico-religioso durante las danzas rituales. También en culturas clásicas como la egipcia se usaban máscaras que reproducían la figura de los dioses (chacal para Anubis, halcón para Horus, etc.) y hacían participar al sacerdote que las llevaba de la naturaleza divina representada en ellas.



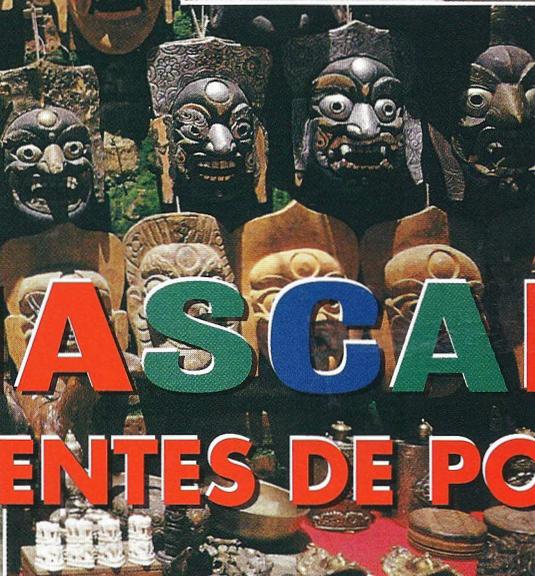
Aún en nuestros días, ya sea que representen un animal, un dios o una fuerza de la Naturaleza, las máscaras siguen siendo características en las ceremonias de pueblos como los melanesios o los de Africa Occidental, así como del noroeste de América o de la región del Amazonas.

En todos estos lugares las máscaras son utilizadas en las fiestas rituales en las que se representa el comienzo y el fin del mundo. La máscara opera du-





S. R. MARQUEZ



G. GARRIDO

# MASCARAS

## AGENTES DE POSESION

rante estos acontecimientos una catarsis en los danzantes que les lleva a tomar conciencia de su lugar en el universo y encontrar el sentido de su vida en el drama colectivo.

### FOCALIZAN PELIGROSAS ENERGIAS

Pero, al margen de la actividad en que sean usadas, festiva o religiosa, las máscaras intervienen como intermediarias entre la fuerza que representan y su portador. Por ello es preciso pres-

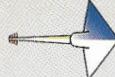
tar suma atención a su uso, pues en algunos casos el poder que evocan es benéfico, pero también es posible que invoquen a determinados seres demoníacos o maléficos.

Algunas máscaras de la etnia africana yoruba representan el rostro de los vivos que durante el éxtasis místico logran reunirse con la divinidad. Aunque en principio no tendría que haber ningún peligro al usarlas, los sacerdotes de esta religión prestan especial atención en sus ceremonias para que este éxtasis espiritual no se convierta en posesión diabólica. Para ello, los enmascarados que participan en la catarsis deben prepararse convenientemente con baños y purificaciones antes de comenzar con el ritual sagrado.

Por esta misma razón, en Camboya y en numerosos pueblos africanos, las máscaras son objeto de ciertas prescripciones y cuidados, para evitar que la "energía" que focalizan no se torne maléfica. Como todo instrumento que sirve para fijar y canalizar los "poderes" sobrenaturales, han de ser manejadas con pericia y conocimiento. Aquellos que deseen utilizarlas deben,

Ya sea que representen un animal, un dios o una fuerza de la Naturaleza, las máscaras ocultan tras ellas el rostro de lo sagrado.





incluso antes de tocarlas siquiera, ejecutar ciertas oraciones y abluciones, tomar baños de purificación y guardar ciertos tabúes alimenticios y sexuales, entre otras cosas.

### MANIFESTACION DEL YO SUPERIOR

En cualquier caso, todo el simbolismo de la máscara gira alrededor del mismo eje, ya sea un dios, el propio Ser, un genio, las almas de los difuntos, un diablo, o nuestros demonios interiores: en cada máscara se intuye la presencia y el poder de un ser sobrenatural, son los rostros de la otra realidad.

to de su condición infantil para renacer como adultos, con los derechos y obligaciones de éstos.

En estos rituales la catarsis va frecuentemente asociada al terror, el cual es propiciado gracias a una estrafalaria danza llevada a cabo por un individuo enmascarado. Los *bushongo* africanos, por ejemplo, se esconden en unos huecos hechos a este propósito en una zanja: se trata de un hombre disfrazado de leopardo, otro de herrero, un tercero de mono y otro de guerrero. Los adolescentes tienen que atravesar este espacio terrorífico para ir a parar



La máscara cumple también una función funeraria. Cuando se cubren los cadáveres con una de ellas, se pretende captar el aliento vital del difunto, su alma.

Aunque, por otro lado, la máscara es inalterable, no se inmuta, lo que la convierte en símbolo del Yo superior, del ser imperecedero y no cambiante que asume diferentes formas y cuerpos. Es este sentido el que se manifiesta en los antifaces, túnicas de encapuchado y máscaras que portan algunos magos y sacerdotes cuando ejecutan sus ritos, “representaciones” en las que intervienen diferentes fuerzas del Universo. Por ejemplo, los sacerdotes de *Wicca*, o brujería moderna, asumen el rol del antiguo dios astado cubriendo sus rostros con máscaras que representan a ciervos, machos cabríos u otros animales portadores de cuernos.

### DISFRACES TERRORIFICOS

No es extraño que algunas máscaras tengan un aspecto pavoroso ya que, en algunos casos, tienen la misión de asustar. Es lo que ocurre en el transcurso de algunas danzas rituales de sociedades primitivas, sobre todo en aquellas que forman parte de las ceremonias de paso a la pubertad, mediante las cuales los niños “mueren” simbólicamente respec-

a una charca. Por su parte, los *elema* de Nueva Guinea encierran a los novicios en la “casa de los hombres”, y ayudados de máscaras y bramaderas, siembran el terror en el poblado durante la noche.

### RETienen EL ALMA DE LOS DIFUNTOS

La representación del alma de los difuntos es el origen de muchas máscaras. Así, en las ceremonias religiosas relacionadas con el paso al “otro mundo”, muchos pueblos tienen por costumbre pintarse el rostro de hollín o utilizar máscaras para representar a los muertos que ya han emprendido ese viaje.

Además, la máscara cumple también una función funeraria. Cuando se cubren los cadáveres con una de ellas, se pretende captar el aliento vital del difunto. Este tipo de máscaras se utilizó en China para “fijar” en ellas el aliento errante *-huen-* del muerto, pues se pensaba que el alma de quien había sido enterrado sin los ritos apropiados se convertía en un fantasma vagabundo que volvía, una y otra vez, para perturbar y molestar a los vivos. A la máscara, como más tarde a las tablillas que la sustitu-

yeron, se le perforaban los ojos, simbolizando así el nacimiento del individuo en el otro mundo.

Las máscaras representan por tanto a las potencias del "otro lado", no sólo las divinas, también las malélicas e infrahumanas. En el teatro balinés, por ejemplo, sirven para simbolizar a los demonios, enfrentados a las fuerzas benéficas del Universo.

## EL UNIVERSO, UN ENORME TEATRO

Máscaras y teatro están profundamente asociados. Y ello cobra una especial sentido, por cuanto al teatro se ha atribuido siempre un origen divino. Sobre todo en Oriente, como en el caso del teatro hindú o japonés. También en Occidente el teatro tenía en un principio un valor sagrado y contemplaba al Universo como si de un enorme escenario se tratase, aunque en nuestros días se ha reducido a algo profano, a una manifestación cultural. Sin embargo, en las fiestas de la antigua Grecia se usaron máscaras vinculadas al culto dionisiaco y de ahí pasaron al teatro, donde fueron utilizadas tanto en la tragedia como en la comedia o la sátira, sirviendo para diferenciar a los distintos personajes o personalidades de la obra. De hecho, el nombre latino para la pala-



S. R. MARQUEZ



S. R. MARQUEZ



S. R. MARQUEZ



S. R. MARQUEZ

bra máscara es "persona", derivado del vocablo griego *prosopon*.

Pero hay otras formas de entender el significado de las máscaras. En las puestas en escena del teatro *No*, que se llevaba a cabo en las festividades chinas de Año Nuevo, el significado de la máscara se invierte y se transforma en símbolo de lo que es falso porque está vacío y carece de existencia real.

Encontramos un simbolismo similar en las mascaradas de Carnaval, durante cuyas celebraciones existe la costumbre de ocultarse detrás de un disfraz para dar rienda suelta a nuestros verdaderos instintos y asumir los papeles reprimidos que somos incapaces de representar en la vida cotidiana. Surgen así los aspectos más inferiores de nuestra naturaleza. Sacándolos a la luz, los reconocemos y los exorcizamos por un proceso de catarsis que elimina el poder inconsciente que han adquirido sobre nosotros.

## LA PRESENCIA DE LO SOBRENATURAL

El autoconocimiento resultante se convierte en una terapia, eso sí, siempre que los aspectos oscuros no se desboquen. Cuando se les da rienda suelta de forma ordenada ofrecen una sensación de liberación. Sin embargo, cuando surgen de una mentalidad caótica, toman a menudo el control y pueden dar lugar a los mayores desmanes y desvaríos.

La máscara pues, servirá durante estas fiestas a algunas personas como instrumento de "posesión" por parte de su naturaleza inferior, mientras que en otros actuará como agente de sanación, catalizador de sueños y fantasías.

Ahora disculpen, me he puesto un antifaz negro y siento un irrefrenable impulso de cubrirme con capa y sombrero cordobés y saltar por el balcón para *desfacer* entuertos. ¿Cómo? ¿Ya existe un tal Zorro de esta guisa? No importa, en este baile de máscaras todo vale, ¡o casi todo!



En Carnaval, las máscaras nos permiten dar rienda suelta a nuestros verdaderos instintos y asumir los papeles reprimidos que somos incapaces de representar en la vida cotidiana.

## LA SECRETA ENERGIA DE LAS MASCARAS

### Cómo "descargarlas" de su poder oculto

Las máscaras son objetos muy adecuados, desde el punto de vista mágico, para ser "cargados" y convertirse en recipientes de distintas energías psíquicas. Por tanto, desde una perspectiva esotérica, haríamos bien en tomar precauciones con ellas, u otros objetos de carácter ritual, que llegan a nuestras manos de mercados procedentes de América, África, Asia, etc., lugares donde las tradiciones mágicas no han perdido vigencia.

En ocasiones, algunas de estas máscaras han sido utilizadas de forma ritual, y son portadoras de "influencias" perturbadoras. Muchos son los casos de occidentales que coleccionan máscaras de diferentes culturas. El influjo no tarda, según algunos, en hacerse notar en forma de sentimientos de malestar, rachas de mala suerte, pensamientos y sueños obsesivos, etc. No está de más, por ello, al adquirir uno de estos objetos, dejarlos al aire libre, a la luz del Sol durante unos días, para "descargarlos" de sus poderes malélicos. Un método aún más seguro sería pasar la máscara por el humo de un incienso purificador. Puede utilizarse, por ejemplo, una mezcla de benjuí, salvia, menta y enebro. La "limpieza" será más completa si magnetizamos sal y agua colocando las palmas de las manos sobre ambos y visualizando un "chorro" de energía purificadora desde las manos hasta la sal y el agua. Una vez disuelta la sal en agua, échense unas gotas con los dedos sobre la máscara.

De la misma forma que las máscaras pueden "descargarse", pueden "cargarse" con la intención de servir de soporte físico para una "forma de pensamiento" que proteja a la casa. Sin embargo, éste es un método más complejo que, en manos inexpertas, puede convertirse en la semilla de una entidad artificial que dé más problemas que otra casa.